



*ADIOS,*

*VIEJO AMIGO*

Mi perro no tenía raza definida. Era de color negro y tamaño pequeño, y no especialmente bonito. Llegó a nuestra casa hace ya tantos años que casi no sabíamos con exactitud su edad y en todo éste tiempo que ha compartido nuestra vida nos dio su cariño, su alegría y su lealtad como solo los perros saben hacerlo.

La vejez había puesto ya cataratas en sus ojos y falta de agudeza en su oído, pero aún disfrutaba con los tibios rayos del sol mientras dormitaba en el porche y sobre todo con los paseos por el monte. Hacía ya mucho tiempo que no corría como antes, pero se le veía contento y rejuvenecido mientras olisqueaba los tomillos ó se acercaba a las orillas del río intentando coger alguna ramilla. También le gustaba dar, por su cuenta, pequeños paseos por nuestro barrio donde todo el mundo le conocía.

Esta mañana, en uno de esos cortos paseos, seguramente debido a que su vista ya no era buena, un coche debe haberle golpeado dejándole malherido; El pobre animal ha logrado llegar hasta casa y allí lo he encontrado a mi vuelta de la compra.

Aún he podido cogerle en brazos con vida y hablarle y acariciarle mientras me olisqueaba, seguramente reconociendo mi olor, hasta que ha muerto.

Esta tarde hemos buscado un hermoso lugar en el monte, en ese monte que siempre ha formado parte de su vida, y hemos enterrado bien profundo a nuestro querido perro. Después hemos esparcido unas semillas entre la tierra, y quizá en la primavera nuestro pequeño compañero sirva de abono para nueva vida.

Ya sé que ésta insignificante anécdota no es nada en un mundo lleno de terribles desgracias, pero hoy que ya no tenemos alrededor su cariño y su fidelidad nos sentimos un poco más tristes y un poco más solos.

Adiós viejo amigo, no olvidaremos tu humilde compañía.

